



Evolución de Israel y de la fe popular de Israel a lo largo del Antiguo Testamento

por Dionisio Byler



Excavación arqueológica en la ciudad cananea de Hazor. Naturalmente, no hay nada aquí que pueda indicar si esta gente pensaba que los israelitas de su época eran diferentes a ellos.

1ª Parte, de 2

Existe una tendencia a imaginar que todas las generaciones de Israel en la Biblia tenían unas mismas ideas y creencias religiosas. Con una lectura atenta de los textos bíblicos descubrimos que esto no es así. Como resulta natural si nos detenemos a pensar en ello, las costumbres, convicciones e ideas de estas gentes tuvieron que evolucionar con el paso de los siglos, como sucede siempre en todos los pueblos de la humanidad.

He hallado los párrafos a continuación entre mis apuntes para mi clase de *Introducción al Antiguo Testamento* en la Facultad de Teología SEUT. He decidido adaptarlo para *El Mensajero*, pensando que podría resultar de interés para cualquier creyente evangélico, lector asiduo de la Biblia.

Resumen general de la relación entre Israel y los cananeos

- Según la arqueología, es imposible distinguirlos. Tenían una misma cultura material. En el siglo XIX existía un firme convencimiento de que las excavaciones arqueológicas en la tierra de Palestina, confirmarían prácticamente hasta el detalle lo que cuentan las narraciones bíblicas. Sin embargo al cabo de dos siglos de excavaciones, hay que admitir que la arqueología es incapaz de distinguir entre lo que fue un asentamiento israelita y uno cananeo. Ambos pueblos poseían las mismas cosas y sus casas eran iguales.

Tal vez esto no debiera sorprendernos. Los relatos de los patriarcas en Génesis nos indican que hablaban el mismo idioma que los cananeos, que tenían relaciones amigables —incluso alianzas— con ellos, y que estaban estrechamente emparentados. Se atribuye a Abraham o Lot la paternidad de varios de los reinos conquistados por David. Y según Génesis 38, las madres antepasadas de los judíos fueron cananeas.

- Hay una tendencia entre algunos estudiosos de aquella era y lugar, a

estimar que Israel nace en tierra de Canaán y que sus antecedentes inmediatos son cananeos. Esas antiguas tribus israelitas descendidas de la población cananea se habrían convertido (imperfectamente) al Señor por influencia de un grupo de inmigrantes que, huyendo de la esclavitud en Egipto, habían pasado experiencias extraordinarias de provisión divina en el desierto y tenían una relación de pacto o alianza con el Señor.

La diferencia esencial entre israelitas y cananeos habría sido entonces ideológica. Los dioses cananeos garantizaban el orden monárquico. Cada rey gobernaba una ciudad más o menos pequeña y los territorios alrededor. Los reyes cananeos eran sacerdotes y eran considerados hijos de los dioses. La función de la religión era asegurar la lealtad y sumisión de la población bajo esos reyes. Los israelitas, en cambio, adoraban a un Dios distinto, que establecía y garantizaba una sociedad distinta. Todos los israelitas eran iguales, todos eran hermanos. Ninguna situación de esclavitud, endeudamiento o enajenación de sus tierras podía prolongarse más allá de ciertos límites estableci-

También en este número:

Rescaldos de la primera iglesia	3
Jesucristo, un enigma	4
Hacer el bien sin pensárselo	5
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: martirio	8

Con la desaparición de la monarquía, los planteamientos hechos inicialmente por los profetas se abren paso, para encontrar una nueva síntesis religiosa que ya no depende de ese segundo pacto entre el Señor y la dinastía de David.

dos. El Señor era celoso y no admitía la adoración de otros dioses, porque la vida institucional monárquica y feudal que garantizaban los demás dioses, era contraria a la libertad e igualdad que establecía su alianza con Israel.

- Con el auge de los filisteos a preeminencia en el sur de Canaán, la sociedad y religión israelitas se ven amenazadas por primera vez por un proyecto de consolidación política más allá de pequeñas ciudades rivales. Se trata de un auténtico proyecto de construcción nacional, bajo un sistema militar centralizado. Tras varias generaciones de rivalidad, Israel adopta el modelo filisteo de Estado centralizado y militarizado, con el objetivo de vencer a los filisteos. Con las conquistas de David, Israel pasa a entenderse como entidad geográfica y ya no sólo como identidad ideológica definida por su lealtad al Señor. Esta Tierra de Israel abarca ahora poblaciones israelitas, pero también amplios sectores de población cananea.

David y Salomón gobiernan entonces como israelitas, pero con una organización militar filistea. David conquista y gobierna los pequeños reinos vecinos de los territorios tradicionales de Israel. David y Salomón parecen haberse limitado a explotar económicamente a sus nuevos súbditos paganos, sin procurar integrarlos a las tribus israelitas.

La división del reino en doce territorios administrativos con los nombres de las doce tribus de Israel no esconde la realidad de que cada persona tenía su propia identidad. En unos casos será la identidad de los campesinos libres de Israel, adoradores del Señor; en otros casos, se sabían ser la antigua nobleza cananea o filistea, ahora vasallos del rey en Jerusalén; en otros casos su identidad era la del antiguo campesinado explotado por los reyes cananeos, explotados ahora por el rey de Jerusalén.

Las conquistas de David fueron exclusivamente militares. No hay ningún indicio de un programa de conversión o instrucción religiosa de la población cananea y filistea.

- Dividido el reino, pareciera que Omrí y Acab (padre e hijo) establecen dos capitales para Israel: Samaría es una ciudad cananea, que hará de capital para la población cananea y con un templo de culto a Baal patrocinado por la corona de Israel. Jezreel es, en cambio, una ciudad israelita con un segundo palacio real, y hará de capital política de los israelitas.

El culto Israelita al Señor venía siendo patrocinado por la corona

desde los tiempos de Jeroboam I, con sendos altares en Dan y Bet-El. Naturalmente, desde Jerusalén estos santuarios al Señor se veían como apostasía religiosa a la vez que política, pero a todo Israel, incluso profetas como Elías y Eliseo, les pareció perfectamente aceptable adorar al Señor en los altares de Dan y Bet-El.

Lo que no le pareció aceptable a Elías, fue que Acab pretendiera patrocinar el culto a Baal a la vez que el culto al Señor. Ni tampoco que su reina fenicia, Jezabel, se saltara por alto —en Jezreel, nada menos— las tradiciones ancestrales israelitas sobre la propiedad hereditaria de las tierras de cada familia dentro de su tribu.

- La idolatría y las mezclas religiosas que denuncian los profetas en Israel no son una novedad o apostasía con respecto a una pureza religiosa anterior, sino que son remanentes vivos de la religiosidad popular de siempre, de una población sólo muy imperfectamente convertida al Señor, ya desde los tiempos de Moisés y de Josué. Empezando con Jueces, todos los relatos bíblicos coinciden en que la religión popular —y a la postre también la religión en la corte— era más bien politeísta, tendiendo a mezclar cultos y supersticiones de diferentes fuentes, con ideas poco claras acerca de la necesidad de observar un monoteísmo riguroso.

Hoy día, por ejemplo, existe un debate entre los historiadores, sobre si Astarté fue comúnmente adorada en Jerusalén como diosa consorte del Señor.



David derrota a Goliat.
Talla de Lorenzo Ghiberti,
iglesia de San Juan, Florencia

Conquistada Israel-Samaria por los Asirios, hicieron un trasvase de elites gobernantes con otros pueblos derrotados. (Así los asirios se servían de la capacidad de gestión de los gobernantes derrotados, pero poniéndolos a gobernar pueblos que sólo podían verlos como agentes asirios, sin inspirar ninguna otra lealtad, separatista.) Continúa así el proceso de mezcla racial, cultural y religiosa que siempre había sido característico en Israel.

• Mientras tanto, en Judá-Jerusalén, aunque la población es más homogénea, la adopción de un modelo de monarquía dinástica con su propia alianza con el Señor, que garantiza la estabilidad de la corona, supone también un importante acomodo ideológico a los modelos cananeos, de fusión y coincidencia entre los intereses de los reyes y los de los dioses. Durante todo el período de la monarquía, los profetas de Judá lucharon por encontrar una manera de compaginar esos dos pactos tan contradictorios —uno con todos los campesinos libres de Israel, el otro con la corona en Jerusalén— en su manera de entender cómo se manifiesta la voluntad de Dios para su pueblo.

Es sólo con la desaparición de la monarquía, que los planteamientos hechos inicialmente por los grandes profetas como Amós y Oseas en Israel, Miqueas, Isaías, Jeremías y Ezequiel en Judá, se abren paso para encontrar una nueva síntesis religiosa que ya no depende de ese segundo pacto entre el Señor y la dinastía de David.

En el próximo número: El exilio babilónico y el cambio de signo de los conflictos religiosos. Jesús y la mujer cananea. La reconciliación, en Jesús, de todas las familias de la tierra.

Rescaldos de la primera iglesia cristiana

citas de Donald E. Wagner



En el Número 124 de *El Mensajero*, escribía un servidor (Dionisio Byler) sobre los errores teológicos de bulto, con consecuencias trágicas, del sionismo cristiano. Algunas semanas más tarde estuvo unos días con nosotros una mujer que acababa de pasar algún tiempo en Palestina, entre las iglesias cristianas del país, cuyos inicios cuenta el libro de los Hechos. Frente a la comparación que hacía y yo en mi artículo con los «indios» y los colonizadores europeos en Norteamérica en el siglo XIX, ella prefería ver un paralelo esperanzador con lo sucedido en Sudáfrica hace dos décadas. Allí, en lugar de una paulatina eliminación de la población autóctona, se llegó a una fórmula democrática de gobierno donde todas las razas tienen igualdad de derechos.

Esta, por cierto, es la solución que desde siempre vienen promoviendo los cristianos palestinos. El desenlace no tiene por qué ser la eliminación del pueblo palestino. Desenlace que supondría el fin de la iglesia cristiana que viene sobreviviendo allí desde que recibieron el evangelio cuando oyeron a Jesús y a los apóstoles. Existe una alternativa más moral, más justa, más esperanzadora.

He encontrado en mi biblioteca un libro importante —tristemente, no me

consta que nunca se haya traducido al castellano— de hace casi veinte años: *Anxious for Armageddon* por Donald E. Wagner (Scottsdale/Waterloo: Herald Press, 1995). El libro entero es un llamamiento a las iglesias de Occidente a aliarse con los cristianos del Medio Oriente para procurar un desenlace de justicia y de paz para los conflictos de aquellas latitudes —en particular, para palestinos e israelíes.

He traducido, a continuación, estos párrafos de las páginas 178-179. Trágicamente, desde que Wagner escribió esto hace casi veinte años, poco parece haber cambiado en la sensibilidad moral de las iglesias de Occidente sobre este tema:

• La caída del *apartheid* en Sudáfrica fue una empresa inmensa conseguida por la sangre y la perseverancia de los sudafricanos negros y los que los apoyaban en todo el mundo. A la postre muchos movimientos políticos, gubernamentales y religiosos realzaron el papel importante que tuvieron, y sin duda muchas de esas alegaciones son correctas. El cambio a un gobierno de mayoría negra en Sudáfrica tardó tres siglos; y las últimas dos décadas fueron especialmente violentas, por cuanto los vestigios del sistema de *apartheid* se resistían a cambiar.

Entre los grupos que tuvieron un papel importante se encuentran las iglesias de Sudáfrica y otras por todo el mundo. Las iglesias de todas las denominaciones y tradiciones, exceptuando algunos casos muy notorios, llegaron a la conclusión de que el *apartheid* era perverso, contrario a las enseñanzas de la Biblia, una violación de la dignidad del ser humano creado a imagen de Dios.

Un grupo eclesial que adoptó esta posición contra el racismo en los años 1960, cuando todavía resultaba controvertida, fue el Programa para Combatir el Racismo, del Concilio Mundial de Iglesias. Ese programa y sus líderes fueron objeto de duras críticas, presiones económicas y campañas de desprestigio por parte de cristianos y periodistas conservadores, así como del gobierno de Sudáfrica. Entre los críticos se encontraban varios de los líderes en Estados Unidos del sionismo, que temían que los mismos argumentos teológicos y políticos pudieran esgrimirse con respecto a Israel y el sionismo.

En el 25º aniversario del Programa para Combatir el Racismo, Desmond Tutu, Premio Nobel de la Paz y arzobispo de Sudáfrica, dijo al Comité Central del Concilio Mundial de Iglesias: «Si nos apuntamos una victoria

contra el *apartheid*, esa victoria es vuestra». Este ejemplo de solidaridad y reafirmación cristiana es un aviso de inspiración para todos nosotros siempre que nos enfrentamos a sufrimiento sobrecogedor, limpieza étnica y odio racista, con guerras nuevas sobre fronteras étnicas y religiosas.

La iglesia universal tuvo su papel importante en la lucha contra el *apartheid*, valiéndose de estrategias como el diálogo teológico, boicots económicos, esfuerzos por iniciar la educación y la reconciliación con los portavoces del *apartheid*, brindar apoyo económico a los pobres, y hacer saber a las iglesias negras de Sudáfrica que no estaban solas. Relaciones fraternales de iglesia a iglesia, apoyo de oración, intercambio de misiones y brindar una plataforma donde los cristianos de Occidente pudieran oír de la situación real en Sudáfrica, se cuentan entre los numerosos actos espirituales y prácticos de solidaridad cristiana a lo largo de muchas décadas.

Una historia poco conocida es la del papel vital desempeñado por algunas iglesias cristianas evangélicas de Sudáfrica, en los cambios rápidos vividos en Sudáfrica en los años 1990. Muchas de estas mismas iglesias habían venido brindando una justifica-

ción religiosa del *apartheid*. Un líder del gobierno de Sudáfrica fue el que fuera Primer Ministro F. W. de Klerk. Además de las presiones políticas y económicas que aislaban a Sudáfrica de la comunidad de naciones, sobre de Klerk influyó una convicción creciente de que a la luz de la Biblia, el *apartheid* era perverso. Como primer ministro, de Klerk acabó por ser un promotor de cambio en su propio partido y entre sus compañeros en el gobierno. Junto con Nelson Mandela, de Klerk pasó a ser una fuerza política simbólica y real, por un cambio hacia un orden social más justo.

La lucha por una paz justa en el Medio Oriente será más difícil, posiblemente más sangrienta y desde luego más lenta. Sin embargo, la Iglesia y las organizaciones cristianas de todo el mundo podemos aprender de la experiencia de Sudáfrica. La iglesia palestina puede que no sea fuerte en números, como lo es en Sudáfrica, pero ha adquirido una credibilidad importante entre los musulmanes palestinos y dentro de la OLP. Las iglesias palestinas habrán de seguir siendo un factor de peso; pero ahora necesitan que las iglesias de Occidente les prestemos un apoyo indispensable. •

Jesucristo, un enigma

por Julián Mellado

Jesucristo es un enigma. Tratar de «explicarlo» está realmente más allá de nuestras capacidades. No hay duda de que fue un hombre del siglo I: Así lo afirman los evangelios y algunos documentos romanos y judíos. Sobre ese hombre se puede decir muchas cosas.

Pero cuanto más se acerca uno a su persona, *empieza el vértigo*.

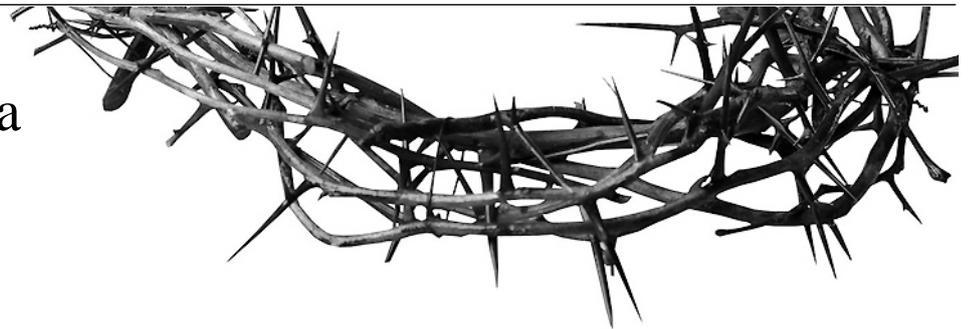
¿Cómo es posible que alguien de quien se sabe tan poco (no conocemos gran parte de su vida, a la manera de las biografías modernas) haya dejado una huella en la humanidad de esa intensidad? Los evangelios tratan de darnos una respuesta. En ese judío se

encierra algo inimaginable. Los que recibieron su impacto, que tuvo que ser inmenso, llegaron a la conclusión que *en este hombre encontramos a Dios*.

Le dieron una serie de «títulos» para poder comprender el misterio que se manifestaba en él. Y esto es lo asombroso: No podemos atrapar, definir ni explicar a Dios. Y sin embargo lo encontramos en la persona de este Galileo. Cada generación desde entonces ha intentado «expli-

car» el enigma que encierra su Persona. Quizás hubo antaño un exceso de definiciones. Hoy, a la inversa, la tentación es reducirlo a la altura de cualquier maestro de sabiduría que se haya dado en la humanidad.

Ahora bien, el vértigo aumenta cuando vemos qué ocurrió después de su crucifixión. Su tumba fue hallada vacía y abierta. Se intentó explicar de diferentes maneras esa «anomalía». Pero algo era evidente: Aquellos que



huyeron cuando lo arrestaban se volvían a encontrar porque *se habían encontrado con lo inesperado*.

Todo esto escapa al racionalismo. Y es que la razón no puede explicarlo todo. Los acontecimientos extraños de aquellos días de hace ya 2000 años, cambiaron el mundo. Ya nunca se volvió a pensar igual, a pesar de tantas deformaciones del cristianismo a lo largo de estos siglos. Lo más triste es que aún hay quienes busca al Nazareno «entre los muertos». En cambio el anuncio de su resurrección, confiada a unas mujeres (que dicho sea de paso, no eran aceptadas como testigos en aquella cultura) sigue resonando veinte siglos después con la misma fuerza para quien busca un sentido a su vida o para quien está a la búsqueda de Dios.

Quizás esa sea la mayor evidencia del Gran Enigma: las vidas transformadas por él. Cuando se tiene a Jesucristo como Señor, es decir como *criterio existencial*, se deja de servir a otros señores. El que sigue a Cristo de pronto *se libera* de las exigencias de tantos «señores» que quieren reclamar su autoridad sobre nuestras consciencias. Pueden ser los señores de la política, de la filosofía, de la moda social o incluso de algunos que proceden de la iglesia, esos que se autoproclaman ser su representante y su portavoz.

No olvidemos que lo que nos propone el testimonio del Nuevo Testamento sobre Jesús, es que con él *ha comenzado una nueva humanidad*. De una manera que no puedo explicar, Cristo nos muestra que lo divino es encarnable. Y lo hizo por su manera de vivir, de enseñar, y hasta de morir. Y nos llama a seguirle por los caminos de «Galilea».

Trastocó la sociedad del siglo I, poniendo arriba lo que estaba debajo, y debajo lo que estaba arriba. No hay más que ver lo que hacía y decía sobre el poder, la riqueza, las mujeres, los niños, los excluidos, los enfermos culpabilizados por la religión oficial, y cómo entendía él la relación con el Padre, y entre los hombres y mujeres. Jesús fue y es indomesticable. Y por eso sigue trastocando hoy esta sociedad que tanto se parece a la del



Imperio Romano. Pero si la muerte no pudo retenerlo, mucho menos lo podrán hacer los artificios de los hombres modernos. Siempre será el inesperado, como un extraño que nos acompaña misteriosamente, aun sin darnos cuenta de ello.

Estamos cansados de tantos discursos sobre Dios, como si fuera un objeto de observación y análisis. Un discurso siempre diferente, según el especialista de turno. *Cristo no ha demostrado a Dios, lo ha mostrado*. En medio de las crisis de fe, de las decepciones y de las traiciones al evangelio, *queda él*. Sorprendente, enigmático, sublime, alumbrando el camino.

El Caminante de Emaús sigue entre nosotros.

Hacer el bien sin pensar en el futuro

por Myron S Augsburger

Hacer el bien siempre resplandece más que el mal, aunque no sea siempre necesariamente victorioso sobre el mal a corto plazo. Y sin embargo, *el bien permanece*. Esto se ve, con su sentido último, en la cruz de Cristo y su muerte por manos malvadas.

Desde el sur de Rusia a principios del siglo XX, nos llega una historia interesantísima sobre Aaron Rempel, un granjero menonita próspero, terrateniente en la comunidad de Gnadenfeldt. Uno de sus nietos publicó el relato en el periódico *Los Angeles Times*, y he tenido oportunidad de confirmar su veracidad consultando con otro de los nietos de Aaron.

Rempel era un hombre de negocios destacado y próspero en su comunidad y más allá. Sus tierras eran tan famosas que el zar de Rusia solía venir para salir de caza. En los días de agitación que señalaron el inicio de la revolución marxista, el Ejército Blanco al principio solía derrotar a los revolucionarios Rojos, ponerlos en vagones de carga y mandar los trenes a Siberia.

Una tarde Rempel pasaba al lado de una vía muerta mientras volvía a casa con la compra para su familia. Vio un vagón lleno de hombres. Uno de ellos llamó a Rempel:

—¡Oiga, señor! Estamos muertos de hambre. Nos han tenido aquí todo el día sin nada que comer. ¿Nos puede ayudar?

Por caridad cristiana, Rempel fue donde el vagón y empezó a meter por una rendija sus panes, quesos y salchichas. El hombre ahí dentro los repartía según los iba recibiendo.

—Gracias —dijo.

Rempel respondió:

—Que Dios os bendiga.



Algunos meses más tarde cambió la marea del conflicto. El Ejército Rojo derrotó por completo al Ejército Blanco, puso en vagones de carga a los prisioneros y mandó los trenes a Siberia. A los pocos meses, cuando los marxistas se hicieron con todo el país, el Ejército Rojo arrestó a los granjeros menonitas de la región, los puso en vagones de carga y mandó el tren a Siberia.

Rempel pasó de rico a pobre, de ser influyente a extrema debilidad. Sin embargo en Siberia siguió siendo un emprendedor: vio que hacía falta bebida caliente y empezó a importar té desde Mongolia. Al poco tiempo tenía un negocio próspero. Pero sus vecinos lo consideraron culpable de capitalismo. Envidiando su éxito, consiguieron su arresto.

Según progresaba el juicio, estaba claro que era cierta su culpabilidad de practicar capitalismo. Al final el comisario le dijo que se acercara para oír su sentencia. Rempel se acercó, seguro de que iba a ser ejecutado. El comisario dijo:

—Me parece que este no es nuestro primer encuentro.

—No, señorita —respondió Rempel—. No nos hemos visto antes.

—Pues yo pienso que sí. ¿Ha estado usted alguna vez en Gnadenfeldt?

—Sí, claro, ahí es donde vivía —reconoció Rempel.

—¿Recuerda usted una tarde cuando lo llamó un hombre desde un vagón y le dijo: «Estamos muertos de hambre; nos han tenido aquí todo el día sin nada que comer»?

—Sí —dijo Rempel—. Lo recuerdo bien.

—¿Y qué hizo usted?

—Bueno, me acerqué al vagón y les di mis panes y quesos y salchichas por una rendija.

—Ya. ¿Y qué fue lo que dijo?

—Me parece que dije: «Que Dios os bendiga».

El comisario dijo:

—Es lo que pensaba. No es este nuestro primer encuentro. Yo era ese hombre. Mire, no lo voy a sentenciar. Si quiere, firmaré papeles para que usted y su familia puedan emigrar.

—¡Oh, muchas gracias! —respondió Rempel—. Oiga, están aquí mis hermanos también. ¿No querrá usted firmar esos papeles para todos los Rempel?

Y es así como toda esa familia Rempel emigró a Burbank, California, que es donde conocía la historia. Cuando Rempel hizo aquella acción bondadosa, era imposible imaginar que pudiera tener consecuencias en el futuro para su propia vida. En cuanto discípulos de Jesús, nuestras acciones han de ser siempre buenas sin ninguna consideración del futuro.

En el dorso de la tarjeta de presentación con mis señas que uso últimamente, pone: «Si el amor fuese posible sin el evangelio, no necesitaríamos ningún evangelio; si el amor no fuese posible gracias al evangelio, no habría evangelio; que el amor sea posible gracias al evangelio, es lo que nos hace ser discípulos».

—traducido de: *The Robe of God*, por Myron S. Augsburg (Scottsdale/Waterloo: Herald Press, 2000), pp. 211-12.

La ley del Señor

Tú eres justo, Señor, pues la justicia es el cetro brillante de tu diestra, la vara incorruptible con que al mundo después que lo creaste lo gobiernas.

La verdad, la equidad y la justicia las basas son en que tu imperio sientas, y exiges con razón que tus preceptos exactamente obedecidos sean.

Por eso me consumo, me desahogo, y el dolor los sentidos me atraviesa al ver que mis feroces enemigos aun más que los olvidan los desprecian.

Tu ley, Señor, es pura más que el oro, que con el fuego acrisolado queda, y por eso tu siervo la ama tanto, y con tanta pasión sigue sus huellas.

Siendo tan sabia, siendo tan prudente, llena de luces, de dulzura llena, y sobre todo siendo de tu mano, tu ley como Tú mismo será eterna.

Así a pesar de las tribulaciones, que con tantos rigores me atormentan, ella es siempre el primero de mis gustos, la primera de todas mis ideas.

Pero no puedo yo profundizarla con tanta claridad como quisiera, dame tu luz, mi Dios, para que mi alma la penetre mejor, mejor la entienda.

— Poema de Pablo de Olavide, en: *Cánticos e himnos escogidos de antiguas y modernas poesías para el uso de los protestantes* (año 1872).

Noticias de nuestras iglesias

Marcha en Burgos

Burgos, 21 de septiembre — Un buen número de iglesias evangélicas en la ciudad de Burgos, con apoyos fraternales de personas que acudieron de otras ciudades, hemos celebrado una Marcha por Jesús al estilo de las que se hacían en otros tiempos. La iniciativa surgió de los jóvenes de Comunidades Unidas Anabautistas, que estuvieron también entre los que mayor esfuerzo contribuyeron a los planes y la organización. Este aspecto, el de la organización, estuvo sin duda muy por encima de lo que lo hacíamos sus padres en otros tiempos. El lema, «Hay alternativa», fue muy sugerente en un momento cuando nuestra sociedad —y especialmente la juventud— se debate entre la desesperación ante la falta de futuro y de empleo, y la búsqueda de placeres del momento a falta de metas de larga proyección.



Local para Hoyo

Hoyo de Manzanares (Madrid), 15 de octubre — Antonio González, pastor de la iglesia, nos ruega en un correo enviado a la redacción de El Mensajero, que no dejemos de apoyarles en oración, en sus esfuerzos por atar los cabos para la compra de un local de reuniones.



CTK: Inicio de clases

Madrid, 5 de octubre — Con la asistencia de aproximadamente 20-25 personas, arrancó el curso lectivo del Centro Teológico Kénosis, con el taller sobre «La iglesia. Unidad y testimonio», a cargo de Antonio González. Fueron varias las expresiones, a lo largo del día, de estar descubriendo cosas interesantísimas y revolucionarias acerca de lo que fueron las intenciones de Jesús para la sociedad de sus seguidores. Es reconfortante ver el interés y ánimo que están poniendo los estudiantes, que en esta oportunidad hasta sumó participantes de Vigo y de las Islas Canarias.

Estamos convencidos de estar prestando un servicio muy útil y oportuno para nuestras iglesias y es nuestro anhelo que se sigan sumando cada vez más personas dispuestas a valerse de esta oportunidad para profundizar en sus conocimientos y formación, para beneficio último de nuestras iglesias y de nuestra misión en el mundo.

El siguiente taller será el día 9 de noviembre, sobre el tema de «Vida y testimonio en la iglesia antigua», a cargo de Sergio Rosell. Para informarse, matricularse y descargar los materiales de estudio previo, ir a la web de CTK: www.ceteka.org

Comunidad Mundial

Bogotá, 17 de octubre — Acaba de salir el número de octubre de *CMM Info*, el boletín de noticias del Congreso Mundial Menonita, sobre nuestras comunidades en todo el mundo. Pueden leerse en:

www.mwc-cmm.org

CTK Centro Teológico Kénosis

Vida y testimonio en la iglesia antigua

Vida y testimonio en la iglesia antigua

Sábado 9 de noviembre

Profesor: Sergio Rosell

Próximo cursillo: 14 de diciembre

Antiguo Testamento y Salmos

Profesor: Dionisio Byler

www.ceteka.org

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

martirio — En el idioma griego del siglo I —en que se escribió el Nuevo Testamento— el concepto de «testificar» (*martyreo*), ser «testigo» (*martyrs*), dar «testimonio» (*martyría*), no tiene especial profundidad ni interés. Muy habitual en la vida (en el sentido de ver y estar presente cuando sucede o se dice algo) y tal vez especialmente en los tribunales, desde luego no parece tener ningún sentido claramente religioso.

En mis horas de ocio después de la cena y al cabo de una larga jornada de trabajo en mi despacho, suelo ver televisión. Hace algún tiempo recuerdo que había una serie sobre el programa de protección de testigos de EEUU. Supongo que habrá algo por el estilo aquí en España para testigos que corren peligro por contar lo que saben. La idea de que uno corra peligro —hasta peligro de muerte— por *testificar*, entonces, no es solamente religiosa. El testimonio (en griego, *martyría*) puede desembocar en muerte hoy también.

Se empieza a advertir la conexión entre el testimonio y el martirio («martirio» en su sentido cabal en lengua castellana).

En Hechos 2 hay un empleo interesante del concepto de «testigos» en un sentido especial, que confiere especial autoridad en el discurso y la memoria de la Iglesia. En el versículo 14, ante la guasa de algunos que empezaban a tomarse a risa el fenómeno de hablar en lenguas, pone que Pedro se puso de pie «junto con los once» y empezó a hablar. Hacia el final de su discurso, versículo 32, Pedro culmina declarando que Dios resucitó a Jesús, «de lo que todos nosotros somos *testigos*». Hay que imaginar un gesto con una o ambas manos, donde Pedro indica a los once que han seguido de pie junto a él. Aquí «testigo» significa, claramente, testigo de la resurrección, testigo ocular de Jesús resucitado.

De todos esos apóstoles existen relatos —acaso leyendas, imposible saberlo— de que murieron muertes violentas a manos de las autoridades.

Empieza a forjarse la idea de que testificar sobre esto en particular, sobre Jesús el Mesías resucitado, es arriesgado y puede desembocar en muerte violenta. Empieza a forjarse también la veneración de los mártires, la idea de que quien ha muerto por Cristo había sido en vida una persona ejemplar, de santidad deslumbrante, cuyas palabras debían ser recordadas como especialmente importantes, de especial autoridad.

Seguramente contribuyó a ello el libro de Apocalipsis, donde figuran con importancia tanto «el testimonio de Jesús», como los «testigos» que han sufrido persecución. En Ap 6,9 y 11,7 esa persecución desemboca en muerte. Pero en Ap 20,4, esos «testigos» muertos resucitan y gobiernan juntamente con Cristo durante mil años.

El recuerdo y la veneración de esos que habían muerto por testificar, derivó rápidamente en dos tendencias desafortunadas, ya en los primeros siglos del cristianismo. Por una parte, empezaron a aparecer voluntarios que ofendían a propósito la sensibilidad moral y política de las autoridades, con la idea de provocar ese «martirio» que les asegurase un rango tan elevado en el futuro reinado de Cristo. Por otra parte, como esos «mártires» tenían asegurada la resurrección, sus huesos aquí en la tierra se empezaron a tener por milagrosos: eran huesos muertos de los que se tenía la certeza absoluta de que volverían a vivir. No tardaron en aparecer la veneración de esas «reliquias» —y las historias de sus milagros.

El caso es que los romanos no se ensañaron con los cristianos. Nunca tanto como, por ejemplo, con los judíos (y en ambos casos no por motivos «religiosos» sino políticos). Los «mártires» cristianos morían las más de las veces por provocar a las autoridades hasta la exasperación. Eran como los jugadores de fútbol que especulan con una tarjeta amarilla para perderse el siguiente partido —que saben sin trascendencia deportiva— y reaparecer en el partido

siguiente sin tarjetas acumuladas. Aunque el árbitro sabe bien lo que están haciendo, al final, de tanto provocarlo, se la acaba sacando.

El «martirio» en esas condiciones era ciertamente muerte por sus convicciones religiosas. Pero no constituía —no realmente— un «testimonio» legítimo sobre Cristo. Esas convicciones religiosas por las que morían no eran —no siempre, por lo menos— las mismas convicciones que habían inspirado a Jesús y a sus discípulos allá en Galilea, dos o trescientos años antes.

Hoy hace falta recuperar el sentido de que nuestra vida entera dé testimonio, *sea* un testimonio de la victoria de Cristo sobre todas las fuerzas del mal. Entre esas fuerzas están, seguramente, las que nos tientan a la vanagloria y las ansias de protagonismo.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org